

## LOS NUESTROS

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS

**Como la de** Cisneros, pocas personalidades, por no decir ninguna, muestran tan a las claras la singularidad del Renacimiento español, alumbrado, como tantas otras cosas, en la época de los Reyes Católicos. Hijo de hidalgos sin fortuna, que tomaron su apellido del pueblo de Cisneros, en Tierra de Campos, nació Gonzalo —su nombre de bautismo— en Torrelaguna, el año 1436 y su gran protector fue el culto, refinado y poderoso Cardenal Mendoza, Arzobispo de Toledo, cuyos hijos naturales acariciaba Isabel la Católica diciendo: «¿No son hermosos los pecados de nuestro cardenal?». Todo lo contrario era Cisneros. Alto, huesudo, de nariz aguileña, ojos hundidos y vivísimos, tenía un talento sólo inferior a su carácter y una soberbia que le conducía a brutales curas de humildad.

Estudió en Salamanca y profesó en Roma, de donde vino con una orden para ocupar la primera vacante de Toledo. Se produjo la de arcipreste de Uceda, que inmediatamente reclamó. El arzobispo Carrillo lo encarceló siete años para hacerle renunciar, pero, al cabo, se impuso Cisneros. Trocó el arciprestazgo por la capellanía de Sigüenza y pronto fue el amo de la diócesis. Tuvo entonces una gran crisis espiritual y se metió a franciscano en La Salceda, tomando el nombre del poverello de Asís.

Durante siete años oró, meditó y se dio a la contemplación. Pero Fray Hernando de Talavera, confesor de Isabel, tuvo que atender tras la toma de Granada al espionaje asunto de la conversión de los moriscos y se le buscó sustituto. Mendoza recomendó a Cisneros y la reina fue a visitarlo a Valladolid en mayo de 1492.

**Tenía el fraile** medio siglo largo y adusto, pero impresionó a la reina, que tuvo que porfiar hasta que aceptó el cargo y dejó el claustro. Sin embargo, mostró pronto tal arrogancia en su humildad y tan enérgica visión política que los reyes le encomendaron la reforma de la Iglesia. Provincial de los franciscanos de Castilla y acompañado de un joven fraile «bonito y santico» llamado Francisco Ruiz y con un burro llamado Benitillo recorrió los conventos saneándolos a fondo. Su energía impresionaba y su imagen de ascética incorruptibilidad, unida al aval de los reyes y del Papa, eliminaron lo que, 20 años después, llevó a Lutero a romper la Cristiandad. En 1495, Mendoza, en su

## EL CARDENAL CISNEROS

Hijo de hidalgos sin fortuna, nació en 1436/ Fue confesor de Isabel y arzobispo de Toledo / Reformó la Iglesia y concibió la Universidad de Alcalá de Henares y la Biblia Políglota / Murió en 1517

### El renacentista furioso



lecho de muerte, lo recomendó como arzobispo de Toledo. Otra vez se hizo de rogar, pero cuando aceptó no cedió una sola de las mercedes que pensaban recuperar los reyes. Tampoco quiso renunciar al sayal franciscano y cuando le obligaron a vestir hábitos de seda siguió llevando debajo la áspera estameña. El ímpetu con que acometió la reforma en la diócesis más poderosa de España fue tal que los canónigos se amotinaron y pidieron auxilio a Roma. Cisneros, respaldado por los reyes, resistió. Se rodeó de reformadores de todas las órdenes y su éxito fue aplastante.

Tras el clero regular pasó a reformar el secular, casi más relajado, y removiendo obispos como antes abades culminó una tarea trascendental. Encomendáronle luego los reyes la reforma de la Universidad. Cisneros la acometió con tanta furia como grandeza. Fundó nuevos Estudios y concibió una grandiosa Universidad, la de Alcalá de Henares, como pieza clave

de su reforma. Y un soberbio proyecto intelectual doctrinal: la Biblia Políglota.

Pero ese espíritu de ambición cultural coexistía difícilmente con su talante autoritario, que se manifestó en la represión de los musulmanes granadinos en 1499, actuando como inquisidor por poderes de Diego de Daza. Cisneros puso a los moriscos en la alternativa de

convertirse o emigrar. A los alfaquíes que no convenía por las buenas y luego agasajaba, los hacía torturar por un feroz clérigo llamado León, hasta que admitían la nueva fe. Conseguió de esa forma un bautismo masivo y quemó públicamente los libros islámicos en Bibarrambla, aunque los de filosofía y ciencia en árabe los envió a la Complutense. Pero el resultado de esta violencia religiosa fue la rebelión del Albaicín, luego de las Alpujarras, foco durante muchos años de conflicto. Para la historia, es uno de los episodios más negativos de Cisneros. Para sus contem-

poráneos fue, sin embargo, el que más admiración les mereció.

Su nombramiento efectivo como Inquisidor General le otorgó un poder enorme en el ámbito espiritual con el respaldo incondicional del poder civil, por expreso deseo de los reyes. Pero desde ese puesto privilegiado de confesor de la reina, Cisneros asiste desde 1497 a la sucesión de catástrofes que se abate sobre la nueva dinastía: la muerte del Príncipe Don Juan, la de María, reina de Portugal, y de su hijo Manuel, heredero de las tres coronas peninsulares, la locura de Doña Juana y los enfrentamientos de Felipe de Habsburgo con Isabel y, sobre todo, con su suegro Fernando.

**Regente dos veces**, a la muerte de Isabel y de Fernando, Cisneros se consagra a la defensa del legado español para el Príncipe Carlos, sabedor como nadie de lo mucho que habían costado la expansión italiana, el dominio del Norte de África, la incorporación definitiva de Navarra y la del Rosellón. El gran problema era el de los nobles que querían devolver Castilla y Aragón a las turbulencias anteriores a Isabel y Fernando. Para impedirlo, Cisneros creó el primer gran ejército profesional de la Edad Moderna: 30.000 hombres perfectamente armados. Y pudo escribir a Carlos: «Con toda esa gente que he proveído de hacer por las ciudades del Reyno el señor nuestro es tan poderoso príncipe qual nunca jamás otro estuvo». Y añadía: «No han faltado algunos grandes que les ha pesado dello, porque ven que no tienen la parte de los pueblos que antes tenían, ni pueden hacer lo que ellos quieren, ni apoderarse de los lugares que desean».

En los últimos 20 meses de su vida, los de la segunda regencia, tuvo lugar su famoso enfrentamiento con los grandes, que ponían en duda sus poderes. «Estos son los poderes por los cuales preguntáis», dijo señalando desde su ventana a sus tropas. Los llamó. En 1517, enfermo y con 80 años auestas, acudió a recibir al rey Carlos I pero murió de camino, sin verle. Le dejaba, sin embargo, intacta, la piedra angular del futuro Imperio. Su epitafio en la Universidad Complutense dice así: «Yo, Francisco, que en honor de las Musas hice levantar una Universidad, yago en este sepulcro breve, vestí púrpura sobre sayal y usé casco y capelo; fui fraile, caudillo, ministro y cardenal; llevé a un tiempo, sin pretenderlo, la corona y la cogulla, cuando toda España me obedeció como a Rey». Todo en latín, todo cierto.

## POLOS OPUESTOS

### Maynard Keynes / Lytton Strachey

IGNACIO MERINO

Keynes interpretaba la realidad para que los hombres pudieran vivir mejor, su filosofía era inversión de futuro. Strachey, el esteta fascinado por la Historia, buscaba en la conducta de los muertos las claves de la naturaleza humana. Ambos trazaron, con métodos distintos, una precisa y moderna cartografía humana. Lytton quiso cerrar el siglo XIX, Maynard abrir el XX.

Llegaron a la juventud durante el esplendor liberal eduardiano, aquella cumbre de civilización británica que tras respirar aliviada por la desaparición de Victoria se dedicó a disfrutar de las delicias de la vida y el intelecto y los frutos del imperio, mientras los duros trataban sus fanelas negras

de sus madres por espléndidos sombreros. Una etapa en la que cristalizó la pasión por la competición física: las mujeres aprendían a jugar al tenis, los intelectuales se entusiasaban con larguísima partidas de cricket y los varones más agresivos quemaban su testosterona con el fútbol y el rugby.

**Una época, en fin**, de jóvenes inquietos, aventureros y poetas que se vestían de etiqueta para cenar y cuyo mayor placer era el arte de la conversación. El espejismo acabó con la I Guerra Mundial. Inglaterra perdió a la flor de su juventud y los que se libraron quedaron marcados para siempre. Keynes y Strachey ya eran amigos por entonces y formaban junto al crítico Clive Bell, Leonard Woolf, Virginia y su hermana Vanessa un incipiente grupo bohemio que

Bloomsbury, de donde tomó su célebre nombre. Los artistas del Grupo de Bloomsbury llamaban la atención por sus costumbres modernas.

Se tuteaban, se besaban al saludarse y salían juntos hombres y mujeres. Maynard Keynes (1883-1946) enseguida destacó, aunque en Cambridge no había tenido tanto éxito, pero sus escritos sobre la necesidad de un gasto público para impulsar el empleo y el crecimiento, sus continuos llamamientos a no permitir una Alemania post-trada y su Teoría General le dieron fama inmediata. Pensador creativo y original, desconcertaba a sus interlocutores poniendo duda final a todo lo dicho y sugiriendo nuevas alternativas.

Lytton Strachey (1880-1932) fue al revés. De brillante conversador y genio del que se esperaba una obra maestra en cualquier momento, pasó a ser un diletante que a los treinta y pico todavía vivía con su madre



Maynard Keynes.



Lytton Strachey.

riano que ocupó un destacado cargo en la India, parecía no adaptarse a los nuevos tiempos. Cuando por fin escribió *Victorians eminentes*, la crítica se rindió y pasó a ser, por derecho propio, puntal del grupo. Junto con el dedicado a la reina Victoria, el mejor es *Isabel y Essex*, un estudio sobre el amor, la ambición y la impotencia en ambas cosas.

**Los dos amigos** fueron rivales. Maynard llegaba con champagne a raudales y era el alma de las fiestas. Lytton se quedaba sentado, a menudo solo, viendo cómo sus amigos se divertían. Un día, apareció con un pintor de 19 años que inmediatamente fue admitido en el exclusivo club. El fascinante Duncan

Grant entró como amante de Lytton, pero Maynard se lo quitó antes de que la propia Virginia se enamorara de él y le diera un hijo. La libertad de este pintor genial revela el ambiente experimental, y la filosofía existencialista, que reinaba en Bloomsbury.